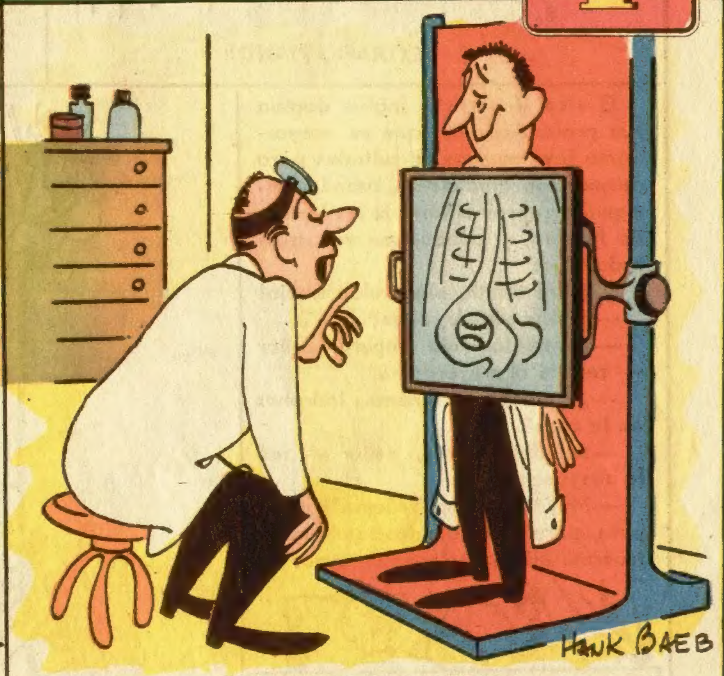
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL * ¡MAS DE CIEN CHISTES!

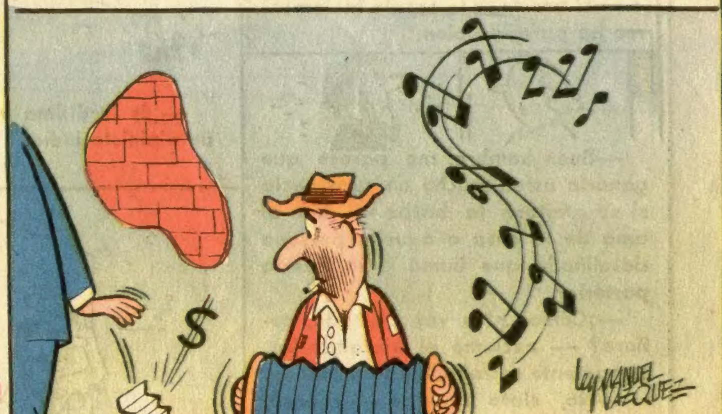
—¡Vaya, al fin el profesor Smith encontró el ejemplar de mariposa gigante que andaba buscando!



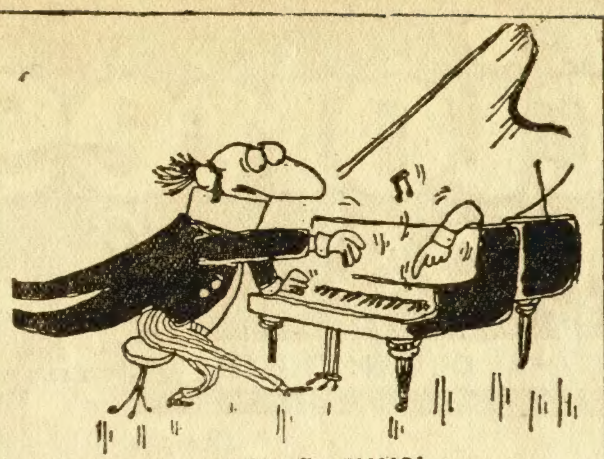
CAMPEON DE BASEBALL

—¡Ah, sí! Usted es el joven que recoge la pelota de ese modo tan formidable...

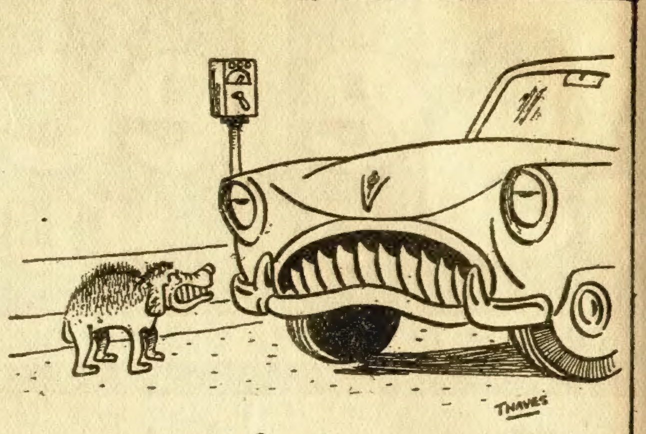
—¡Mira, Pepe, le vas a tener que hablar a tu mujer, pero muy en serio!



SIN PALABRAS



¡EXTRAÑO PIANO!



—¡Grrr...!

El rico deportista inglés dormía tan profundamente, que su mayordòmo tuvo muchas dificultades para despertarlo. Finalmente, cuando consiguió arrancar al lord de los brazos de Morfeo, el criado, con voz asustado, dijo:

—¡Lord Smith, oigo ruido abajo!

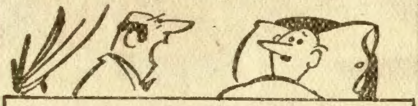
—¿Estás seguro, John?

—Completamente seguro, señor — replicó el mayordomo.

—¿Y crees que tenemos ladrones en la casa?

—Indudablemente, señor — fué la respuesta.

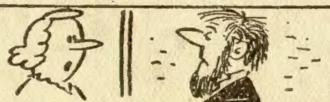
—Muy bien, John. Tráeme la escopeta, pero no te olvides también de traerme mis pantalones de caza.



En una exposición de pinturas:

—¿Qué le parece a usted esta ensalada pintada al óleo?

—El aceite en la ensalada siempre me ha parecido bien.



—Buen hombre, me parece que ganaría usted mucho en su aspecto si se afeitara la barba — dijo el ama de la casa a aquella persona desaliñada que llamó a la puerta posterior.

—¡Cómo! ¿No voy afeitado, señora? — exclamó el trotamundos, sumamente extrañado y sorprendido.

—No, claro que no — replicó, gravemente, la señora—. Es injustificable que finja sorprenderse.

—Verá, señora. Lo que ha ocurrido es ésto:— dijo de buen talante el bohemio—. Esta mañana, mientras efectuaba mis abluciones, había una docena de compadres mirándose en el mismo pedazo de espejo y ahora no me cabe duda de que afeité a otro.

—¡Es la última vez que acepto un alpinista indio!

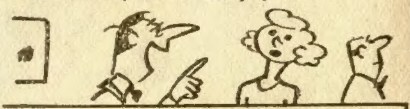
—Oye, querida, ¿quién te dijo el otro día que "perro ladrador poco mordedor"?

En una fiesta, un joven había bebido demasiado. Se acerca a una muchacha con deseo de cortejarla, diciendo lánguidamente:

—El champaña la pone muy bella, señorita.

—¡Pero si no he bebido ni una copa!

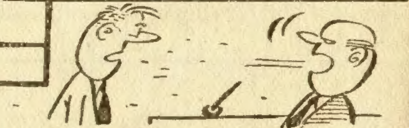
—Usted, no. Pero yo, sí.



—Dijo el doctor que en dos semanas conseguiría hacerme andar.

—¿Y fué así?

—Seguro. He tenido que vender mi automóvil para abonar su cuenta.



—Señor mío — exclamó severamente el comisario—, las pruebas demuestran claramente que usted tiró una botella al señor.

—Perdone—replicó el acusado— pero me parece que las pruebas demuestran mucho más que eso. Demuestran que le acerté.

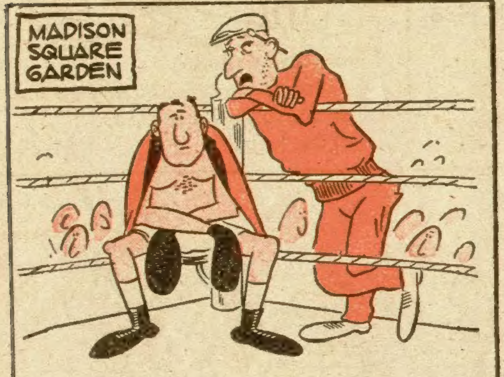
Secuestraron a un escocés y los malhechores enviaron una nota a la familia exigiéndole cierta suma por su rescate, pues de lo contrario lo volverían a ver únicamente en el cielo. A las pocas horas, recibieron la contestación acompañada de cuatro velas. La esquela decía así: "No podemos aceptar las condiciones porque el hombre a quien tienen secuestrado se pondría furioso si se enterara de que pagamos algo por él. Solamente mandamos las velas para que le hagan un velatorio decente"

Selecciones
*** DE HUMOR ***

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2 - Barcelona

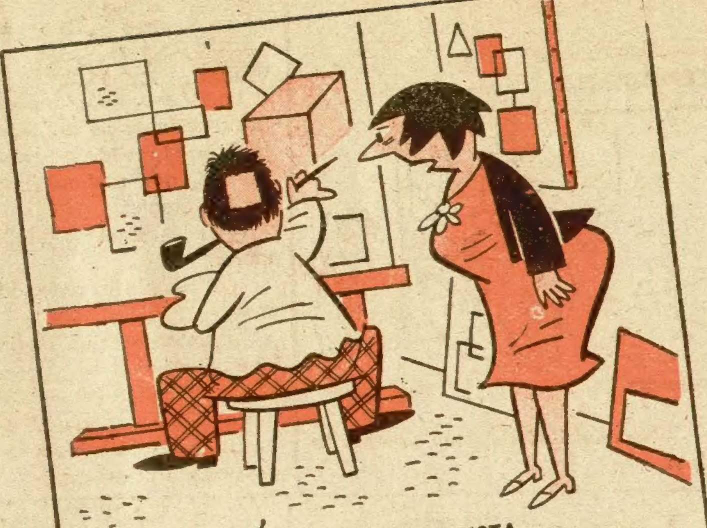


—Ve ahora y mientras tocan el himno nacional.. ¡dále fuerte!

—¿Tienes frío aún, Herman?

—Me acerco a la esquina para echar al buzón esta carta.

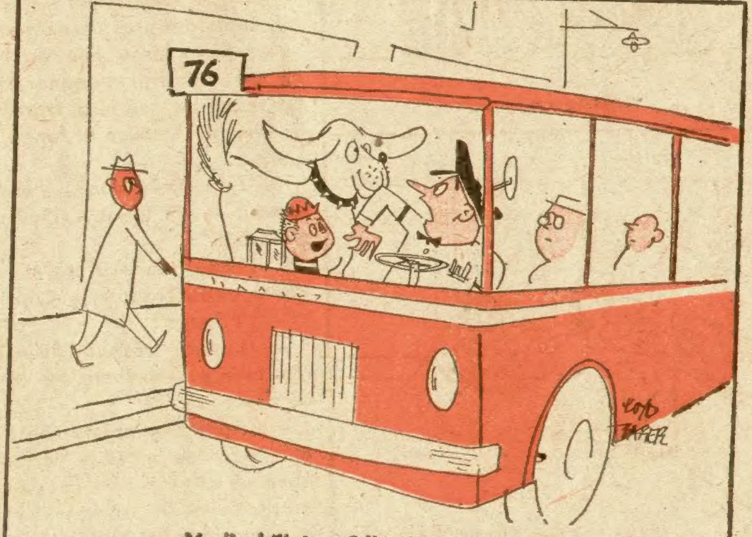
—¿Qué me traes?



PINTOR CUBISTA

—Empiezas a quedarte calvo, querido.

—Infórmeme acerca de su oferta "viaje ahora y pague después"...



—Medio billete. ¡Sólo tiene tres años!

—Me cansé de dejarme siempre la llave.

La escena, en el departamento de no-fumadores de un expreso de lujo. Pasa el revisor y advierte a un caballero, que sostiene una pipa entre sus dientes:

—Señor, aquí no puede usted fumar...

—Y cumplo lo ordenado. ¡No fumo!

—¿Entonces, qué significa la pipa que lleva usted en la boca?

—¡Absolutamente nada! — exclama el viajero —. También llevo zapatos en los pies, y sin embargo, en este momento no ando...

El muchacho llegó a casa emocionado y dijo a su padre:

—Manolito y yo hemos tenido hoy una pelea.

El padre asintió gravemente:

—Su papá ya me lo ha comunicado.

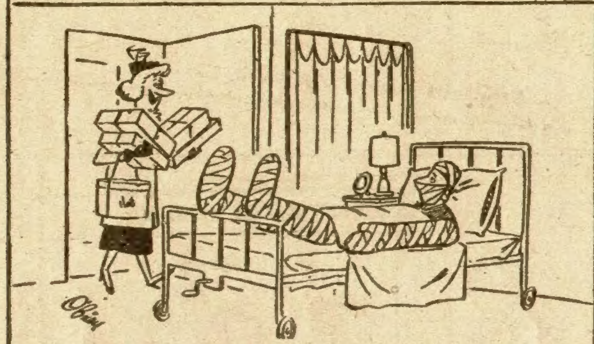
El rostro del pequeño se iluminó.

—¡Espero que habrás sabido cumplir como yo, eh!

Entre esquiadores:

—¿Sabes una cosa? ¡Hay un metro de nieve en La Molina!

—¿De largo?...

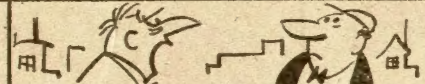


—Hoy he recibido el importe del seguro, querido.

—Es lo que tiene Brewster... ¡Nunca se da por vencido sin luchar!

Antena en la selva

—Te cambio colorete de mi hermana por perfume de tu madre.



Un turista americano está recorriendo Nápoles, y al ver a un tipo indolentemente retrepado en el muelle, tomando el sol, le reprocha su inactividad.

—¡Oh, señor! — exclama el vago —. Estoy descansando...

—¿Y no le da a usted vergüenza — dice el americano —, proceder así, cuando tantas cosas quedan por hacer. Si yo fuese hijo de Nápoles, no me tomaría el menor descanso en tanto no hubiera transformado en energía térmica el fuego del Vesubio...

—¡Estupenda idea! — exclamó el gandul —. ¿Y luego? ¿Qué más haría usted?

—Luego, tendería un puente colgante entre Nápoles y Capri..

—¿Y luego?

—¿Luego? Después de esto, creo que bien podría tomarme un pequeño descanso.

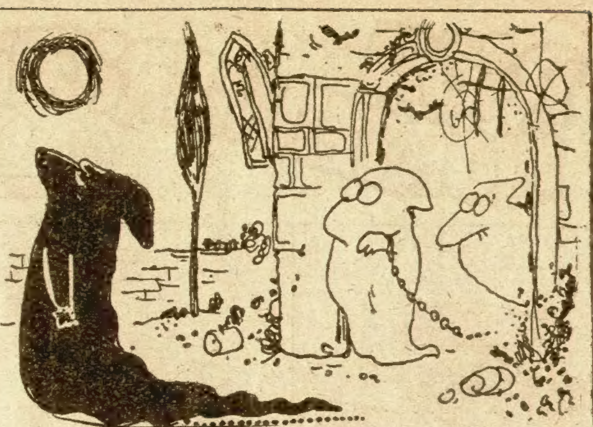
—Estamos completamente de común acuerdo usted y yo, señor — observó el vago —. La única diferencia existente entre uno y otro es que, en tanto usted descansaría después de realizado el trabajo, yo descanso ahora, antes de empezarlo.

SIN PALABRAS

DISTINCION

—La venta de sombreros empieza a las tres y la de "chapeaux" a las cinco.

—¿Y a tí, cómo te va?



—¿Viste? Parece que este año vuelven a usarse las sábanas negras.

—Es un guardia escocés.

En cierta ocasión, Mark Twain se encontraba en una posada. Unos desconocidos comían en su misma mesa y se generalizó la conversación, hablando de los hijos.

Uno de los que allí había, se dirigió a Twain:

—¿Cómo estáis tan callado? Bien se ve que vos no tenéis hijos... Sin embargo, podríais opinar.

—Sé de uno que es un verdadero ángel — afirmó Mark Twain.

—Tendrá algún defecto, seguro...

—No sabe lo que son defectos. ¡Un ángel!

—¡Magnífico! ¿No comete excesos en el comer?

—No.

—¿Tampoco bebe?

—Tampoco.

—¿Ni sale nunca de noche sin licencia de sus padres o tutores?

—No sale jamás de noche.

—¡Caramba! — exclamó el hombre, admirado —. ¿Y qué edad tiene esa joya de hijo?

—Dos meses cumplió ayer, amigo mío— replicó Twain sin inmutarse.

NIDOS VENGADORES

FUMADOR ORIENTAL PILLIN

—¡Te advertí que era un motor demasiado potente para esta barca!

¿Lo ves? ¡Ya te dije que mi francés es abominable!

¡INDIAS!

—¡Pues a mí no me sale esto de chismorrear así!

—Tres meses observando una dieta de proteínas y lo único que perdí fueron doscientos veintitrés dólares.

—Estáte preparado; el terremoto puede desencadenarse de un momento a otro.

—...y este es ya el tercer año en que no hemos podido reunir suficiente dinero para comprar los equipos de pelota base...

—Y recuérdalo bien... Nada de alimentos grasos, acuéstate temprano...

—¡Por el amor del cielo! ¡Eviten esta corriente de aire!

PRESO INDIFERENTE

EXTRAÑO DESPERTADOR

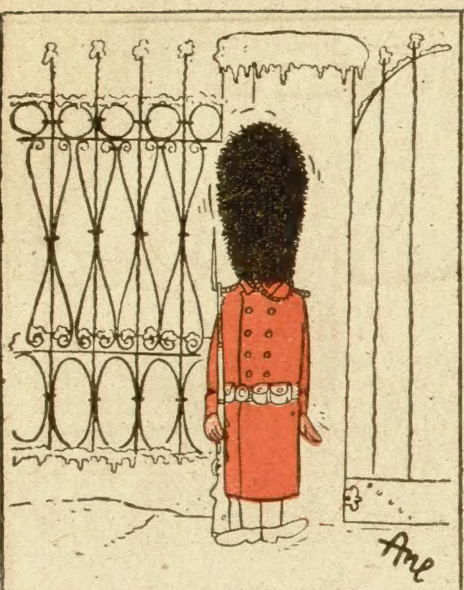
—Míster Cummins les recibirá ahora.

—Y ahora es el momento llegado para preguntarles: "¿Están asegurados a todo riesgo?"

—¿También usted contestó a uno de esos anuncios que ofrecen colocaciones en ultramar?

DECORANDO LA HABITACION DEL NENE

—¡Interrumpimos unos instantes, para asegurarles que este programa está casi terminándose!



SITUACION ANGUSTIOSA

—¡Tú hazlo a tu manera, que yo lo haré a la mía!

—¡Tendría que escribir todo esto que pasa!

El eminente filósofo inglés Bertrand Russel asistía a una comida de gala en compañía del fallecido Einstein. Y fué testigo de la siguiente conversación entre el autor de la teoría de la relatividad y cierta dama muy presuntuosa:

—Profesor — dijo la señora a Einstein —; usted, que es el creador de la relatividad, ¿admite también que existe la eternidad?

—Desde luego.

—Y, qué entiende usted exactamente por eternidad?

—Pues... el tiempo necesario para hacerle comprender mi teoría sobre ella.

La carta decía escuetamente: "Le comunico, señor Pérez, que hace un año que no me paga el alquiler de la casa".

Y la respuesta fué, en cambio, muy amable:

"Le invito a tomar una copa para celebrar el aniversario".

A un señor le llaman por teléfono de su Banco para decirle que tiene a su cuenta un saldo de 25.000 chelines. El señor acude al establecimiento bancario y pregunta:

—¿Cómo estaba mi cuenta la semana pasada?

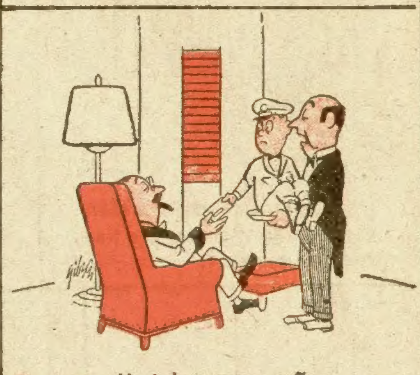
—Tenía a su favor 50.000 chelines.

—¿Y les llamé yo a ustedes por teléfono para decírselo?

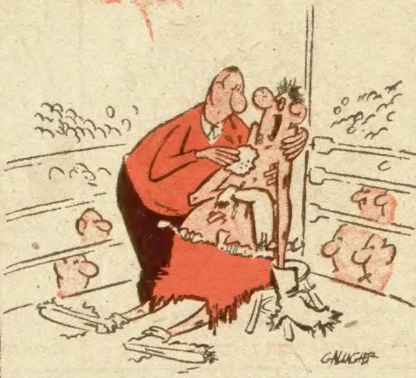
El pintor y su mujer resolvieron ir a pasar unas vacaciones al desierto. A su regreso, las amigas de la esposa le preguntaron a ésta:

—¿Os habéis divertido? ¿Es cierto que vivíais en una tienda de campaña? ¿No os habéis aburrido?

—En absoluto; hemos disfrutado muchísimo — afirmó ella —. Mi marido se pasaba el día pintando, y yo junto a la tienda de campaña, cocinando. Cuando él regresaba, yo trataba de adivinar lo que había pintado y él lo que yo había guisado.



—Un telegrama, señor.



—¡Buena faena la suya! ¡Me tiene entusiasmado!

SIN PALABRAS

—Tengo entendido que es usted "jockey"...

ESPOSA FEROZ

—¡Jamás se explota bien el modo de vestirse que tienen las mujeres!

—¡No me preocupo en absoluto! ¡Me predijeron que llegaría a centenario!

EXTRACCION RADICAL

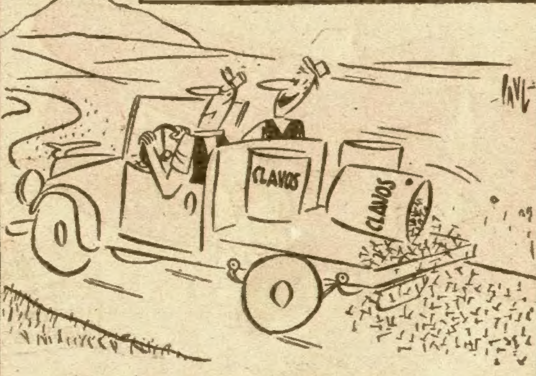
TECNICO EN ASPIRADORES
—¡Respire!

—¡Algunas "poses" de Martine Carol son demasiado atrevidas para que él las vea!

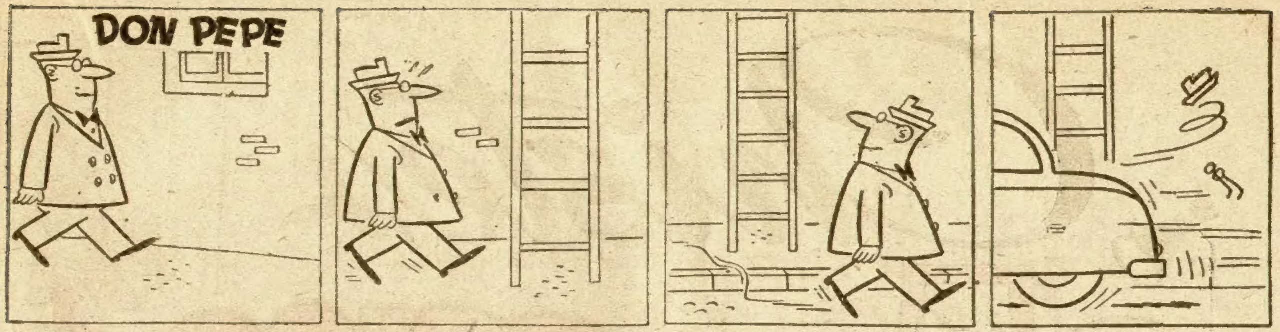
—¡Cada vez invierte menos tiempo en su aseo personal!

DRAMA DE AMOR

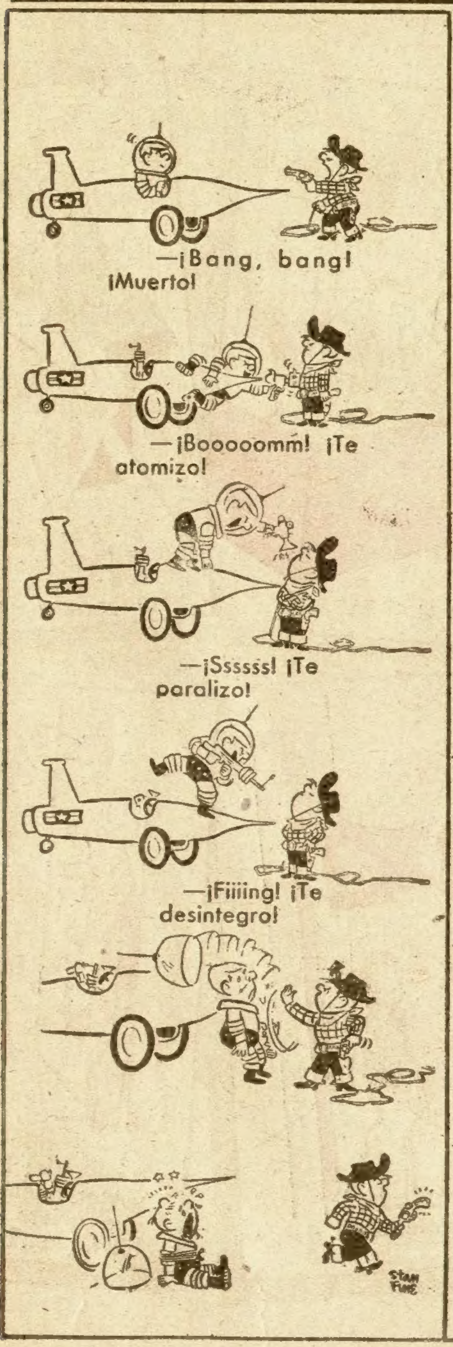
—...y es mucho más recto que siguiendo la carretera!

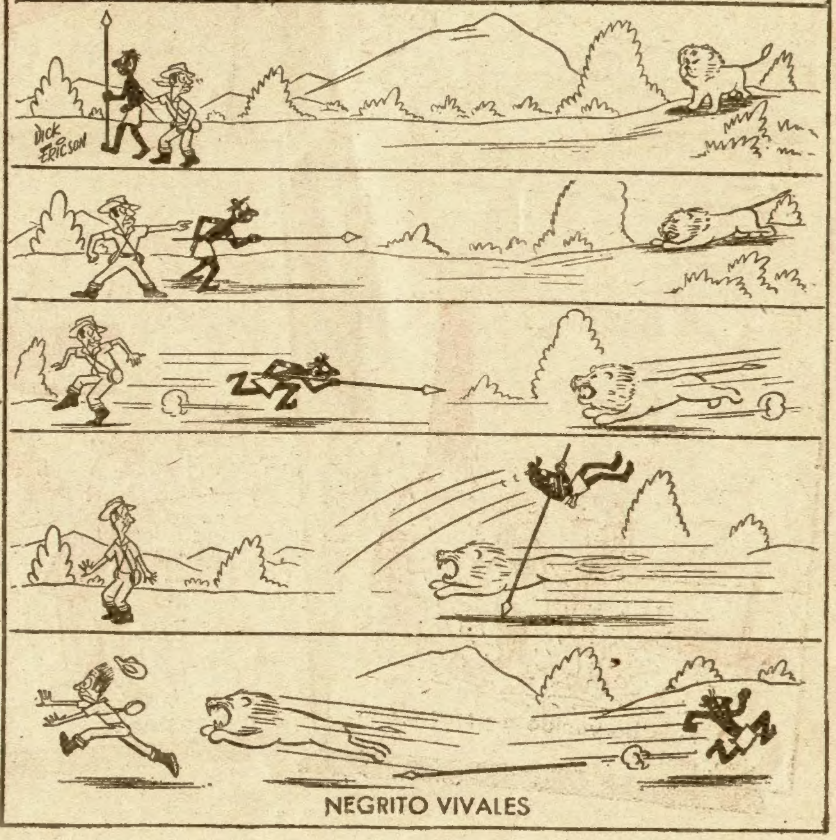


—¡Hace lo menos una hora que no nos pasa ningún coche!



¡A la rica HIS-TO-RIE-TA!





Chistes SOMBRIOS

—...y diga a sus lectores que pienso narrar mi hazaña en un formidable "best-seller".

ESTUPEFACCION

—Es un caso rarísimo. Usted tenía que haber sido devorado por un cocodrilo el 17 de mayo de 1943.

—¿No encuentras algo raro a este "Hamlet"?...

SIN PALABRAS

—¿Me recuerda? Soy el cliente que hace cuatro días estuvo aquí y usted le recomendó un maravilloso fijador para el cabello.

—Lo lamento. Sólo tenemos una, pero sin bigote.

SIN PALABRAS

—Pues ha venido a parar a mal sitio, amigo.

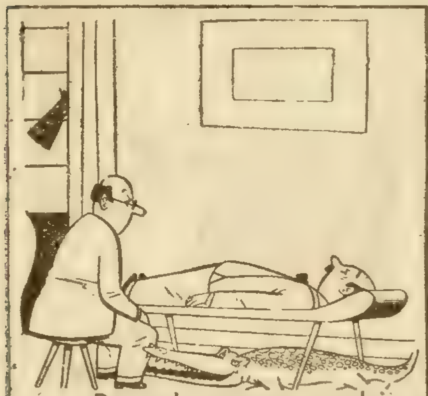
—Sí, chico; mi zapatería va de mal en peor.

—¡Podría ser la muerte que venía a buscarle! Pero únicamente soy un vulgar agente de seguros de vida, que quiere recordarle que... bla... bla... bla... bla...

—Pregúntale si tiene alguna otra con la permanente.

SIN PALABRAS

¿ESTÁ Vd. malito?



—De modo que ese complejo que usted tiene consiste en creer que hay un cocodrilo debajo de su cama, ¿verdad?

—Ha hecho otro hombre de mí, doctor. No le tengo miedo a nada...¡La bolsa o la vida!

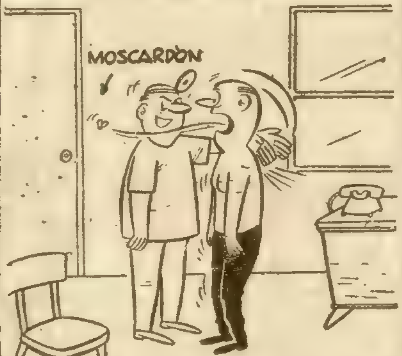
—¡Me tenía intrigado la causa del tic-tac que sonaba en su interior!

—Permítame que se lo demuestre de la siguiente manera... De ser usted un coche usado, su valor comercial oscilaría entre las cuarenta y las cincuenta pesetas...

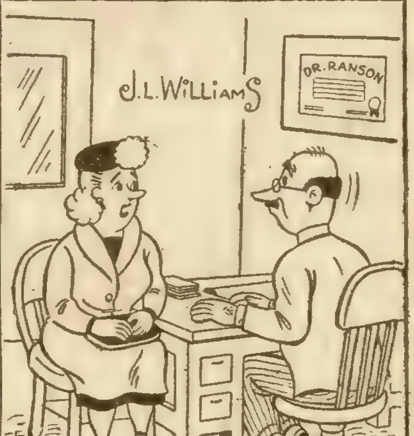
—¡En relación con su peso, usted debería medir dos metros quince centímetros!...

SIN PALABRAS

—Así pues, ¿dónde le duele?



—Bueno, creo que hemos solucionado los ruiditos internos que tanto le preocupaban.



—Sufrí un fuerte vahído al examinar su minuta, doctor.

—Doctor, ¡cúreme de este vicio!... ¡Fumo como una chimenea!

—...y si esto no estimula el crecimiento de sus cabellos, ¡aumentaremos la dosis!

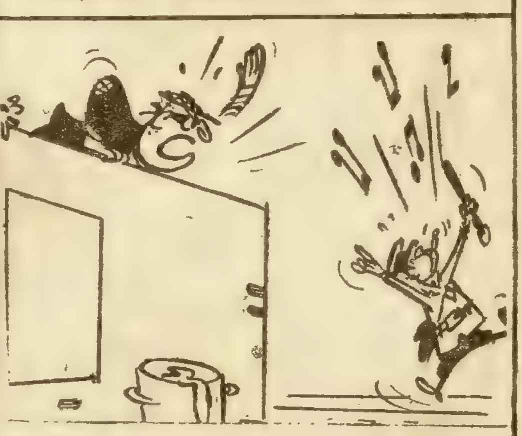
Risa Argentina

—Y también tenemos un modelito de abrigo con capacidad para secretario.

—Sí, estoy sola ...¿Por qué?

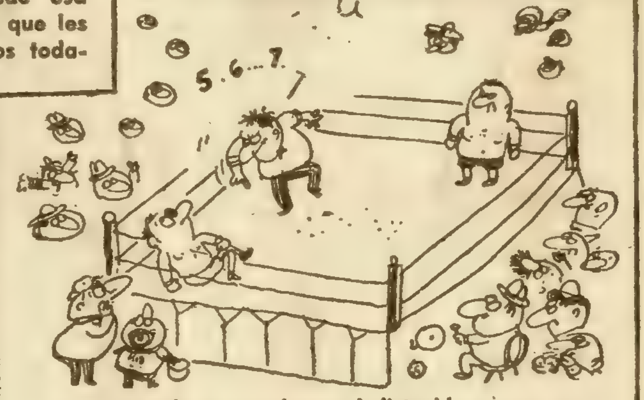
—No, señora. No le podemos rebajar nada aunque usted ponga el cierre.

—No les insultes así porque te ha caído un tiesto desde esa ventana. Mira que les quedan muchos todavía.

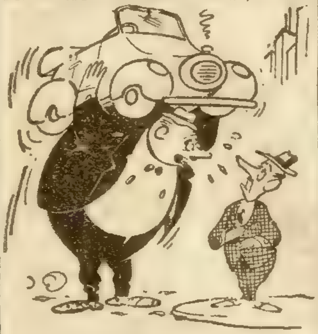


—¿Eh, por qué tanto aspaviento? ¡Ni que fuera la primera vez que ve a un ladrón!

—Es muy cómoda la máquina de lavar. Todavía gritan un poco los chicos cuando pasan por los rodillos, pero ya se acostumbrarán.



—Por más que se haga el distraído, ¿cree que el público no se da cuenta de que le estoy contando a usted...?

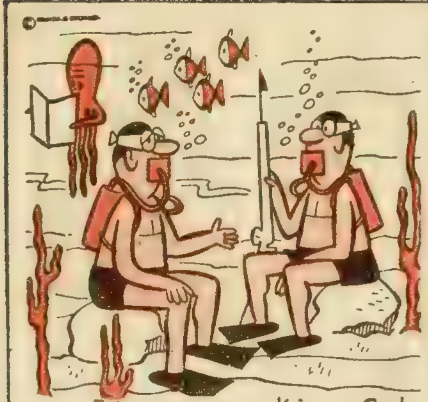


—¿Hay algún taller mecánico por aquí cerca?

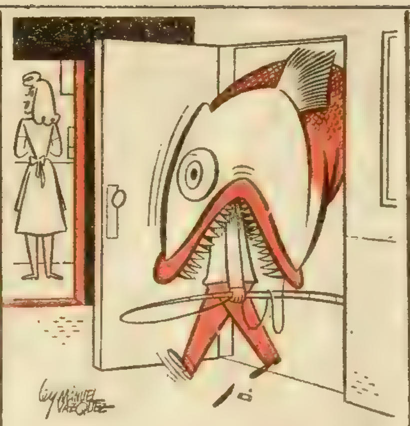
—¿No podría hablar un poquito más rápido, vecina? Así no rinde nada la conversación.

¡CASINO!
—Déjese de ruleta y empiece por lo modesto. ¿Jugamos una partidita de parchís?

—Aquí tiene su escalera. Siento decirle que su cuñada no ha querido escapar conmigo.

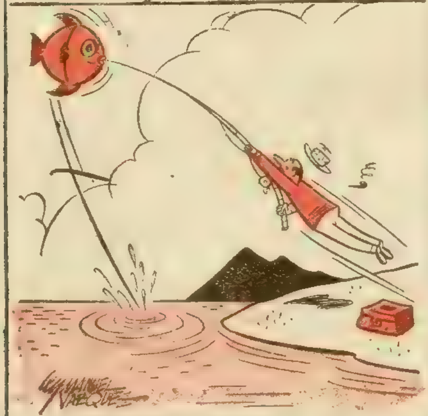


—Estoy preocupadísimo. Cada vez que salgo a la superficie, experimento una sensación muy acentuada de ahogo.



—¡Apuesto a que hoy tampoco has pescado nada! ¿Verdad?

UNA PRESA DISPUTADA



PESCADOR Y PEZ GLOBO

¡A VER SI PICAN..!

—¡Es un pez, querida! ¡Has pescado un pez!

—Ahora queda el pez del mismo tamaño que tú. Quedarás muy bien con este fenómeno de perspectiva.

—¡Al fin! ¡Creí que iba a perder la mañana!

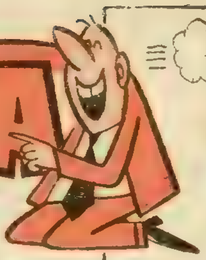
SIN PALABRAS

—No tiene usted nada. Le recetaré aceite de hígado de bacalao...

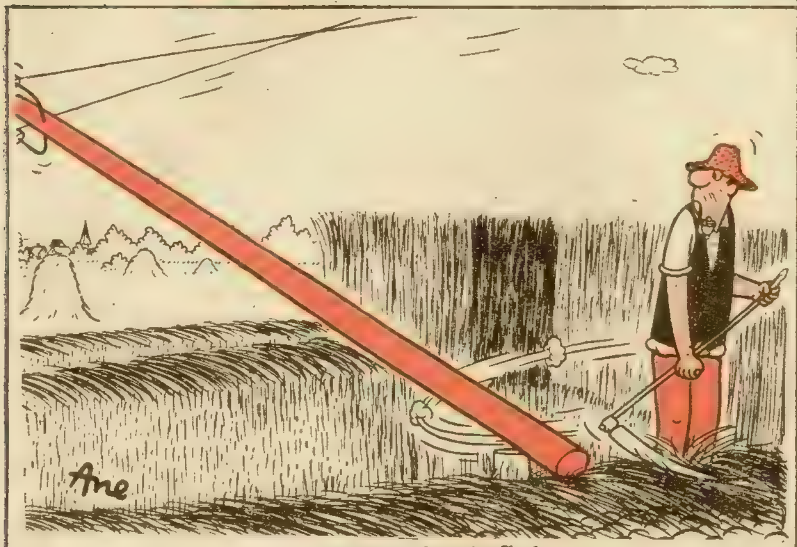
—¿Y qué me dice ahora de su idea de camuflar el submarino de ballena, para que no nos viese el enemigo?

—¡PESCADO FRESCO Y HERMOSO!

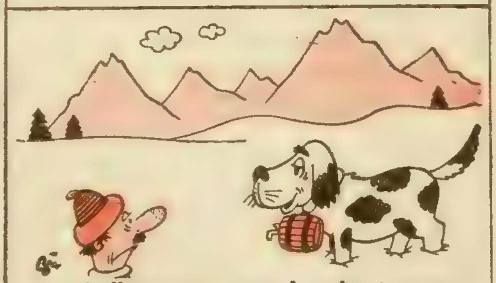
RISA ALEMANA



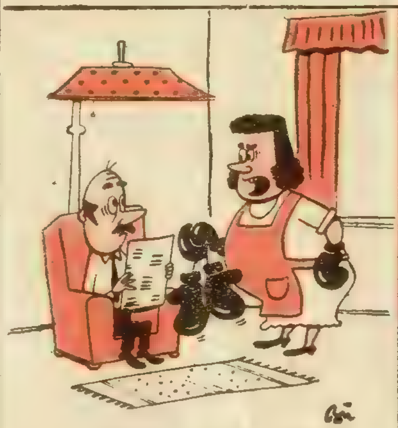
—Hasta saltando con esquíes intentan superar la barrera del sonido!



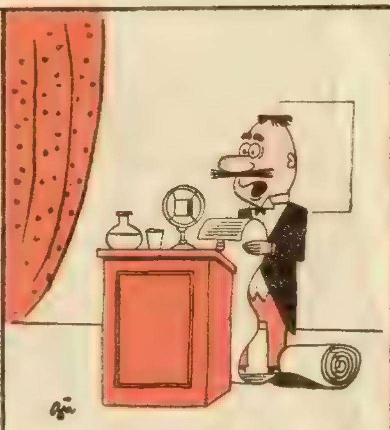
¡AFILADA GUADAÑA!



—Yo llevo ron, pero si quiere esperar media hora, pasará otro perro que lleva coñac.



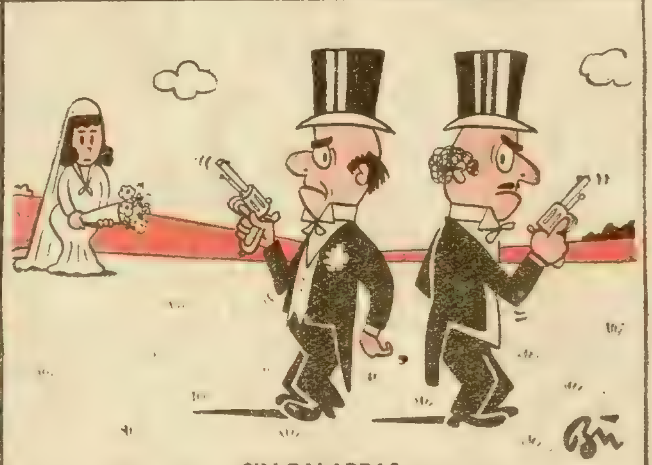
—¡Vamos! ¡Quiero discutir algo contigo!



—...y ahora, mi querido público, dos palabras más.

—¡Es tan grande la distancia, que en realidad no puedo discernir si tiene o no un resfriado!

—¿Cuándo terminará la visita?



SIN PALABRAS

—Se acercaba tanto, que al fin decidí dejar que lo cogiese.

—¿De qué máquina me hablas? Sólo te dije que te traería algo que te haría placentero el día de la colada.

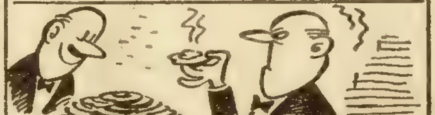
Un médico, tras haber auscultado largo rato a su paciente, dice a éste en tono categórico:

—Nada de fumar ni de beber. Nada de jugar dinero, nada de espectáculos, nada de guisos especiales o platos fuertes...

Al oír todo esto, el paciente lanza un suspiro profundísimo y pregunta:

—¿Y qué más doctor?

—¿Qué más? Después de esa economía... ¡podrá usted pagar muchas visitas como ésta, querido señor!



Un caballero entra en un restaurante de lujo, toma asiento y repasa la minuta. Se acerca un camarero.

—Tráigame unas ostras, para empezar — ordena el cliente.

Minutos después, aparecen las ostras. El caballero se dispone a engullir una, pero observa que está pasada.

—¡Camarero! — exclama indignado —. ¡Esto es incalificable, tratándose de un establecimiento como éste! ¡Aquí hay una ostra que no puede comerse!

El camarero, confundido, trata como puede de calmar al cliente, y corre hacia la cocina, llevándose la ostra.

Poco después reaparece, con una sonrisita estereotipada en el rostro.

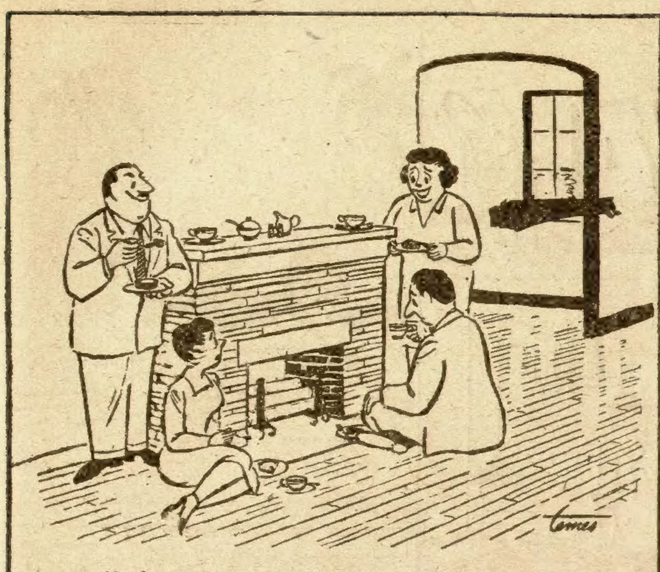
—Señor... — dice—, la ostra no estaba mal del todo. Tiene solamente una ligera jaqueca...

—Si se agachase usted un poquitín, el traje le caería perfectamente.

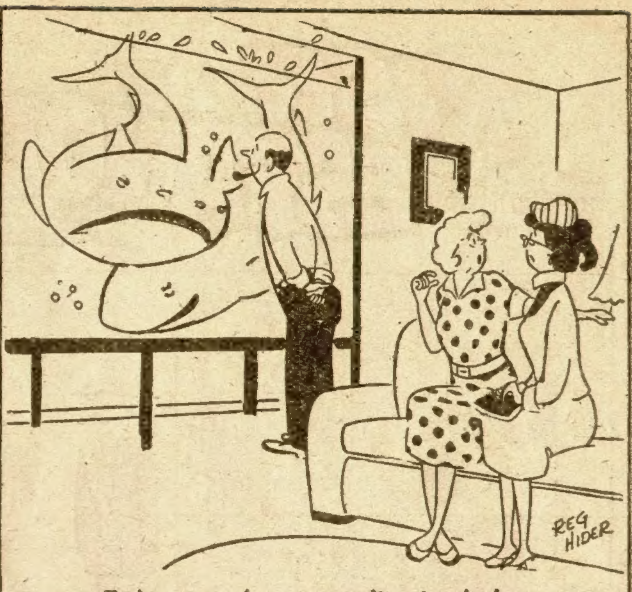
—¡Ha dicho mi mamá que se entienda conmigo!

—Esta noche tengo apetito. ¡No lo malgastes todo en los dioses!

—¡No te muevas! ¡Retrocede lentamente... muy lentamente!



—Herbert siempre dijo que tendríamos hogar aunque hubiésemos de prescindir de todo lo demás.



—Todo empezó con pececitos tropicales...

Una hora antes de abandonar Roma, un matrimonio americano advierte que ha dejado de visitar el Coliseo. Y él le dice a su mujer:

—No dispone nos de tiempo, querida; yo me dedicaré a ver el interior y tú el exterior.

El aspirante a huésped se presenta en el piso y dice a la patrona:

—Señora, la habitación me gusta muchísimo. Vea; soy un hombre que no sale de noche, no bebe, no fuma, ni siquiera toma café, jamás frecuento el cine o el teatro, soy extraordinariamente casero...

—¡Basta! — grita la buena mujer, sorprendida —. Usted no es casero... ¡Usted es un moribundo!

Primavera en París. Los árboles de los bulevares lucían sus primeras galas verdes y las viejecitas vendían sus primeros ramos de violetas napolitanas. La única nota discordante era un gendarme que reconvenía a una señora por haber tocado la bocina del automóvil, lo cual está absolutamente prohibido. Casi llorando, la dama protestaba que no había hecho tal cosa. En estos momentos se acercó el conductor del coche que venía atrás:

—Fuí yo — confesó—. Madame es inocente.

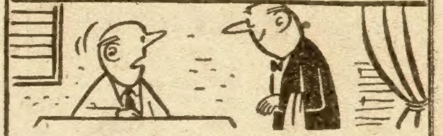
El agente no se contentó con simplemente dar excusas, sino que, abandonando su puesto con todo lo enredado que estaba el tránsito, fué hasta la acera y compró un ramo de violetas, que ofreció a la dama con una reverencia digna de un cortesano.

—¡Atrevido, descarado! Le pagan para que me cuide el establecimiento por las noches y me lo encuentro con los ojos cerrados, durmiendo...

—Es verdad que tenía los ojos cerrados, pero no estaba durmiendo — responde el sereno nerviosamente.

—Y si no estaba durmiendo, ¿qué hacía con los ojos cerrados?

—Es que me estaba mirando por dentro...



En el restaurante, el cliente pide al mozo:

—¿Tiene usted pies de cerdo?

—No, señor. Pero si lo dice usted por la manera que tengo de andar, le diré al señor que es debido a mi maldito reumatismo...

—No está cantando al estilo tirolés, querida... Es que se pilló los dedos con el pico de escalar.

—¡Apostaría diez contra sencillo a que tienes intención de entrar eso en casa!

RISA ESPAÑOLA

NAUFRAGOS HAMBRIENTOS

—Hay aquí un empleado diciendo que sufrieron una equivocación... ¡Te trajeron una lámpara de rayos ultravioletas en lugar de la funcional que pediste!

FALSIFICADOR TONTO

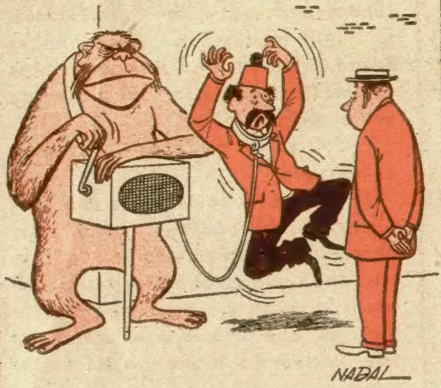
—Y he pensado que si en lugar de George Washington, ponemos en estos dólares a Marilyn Monroe, tendrán mucha más salida.

SEÑOR MIOPISIMO

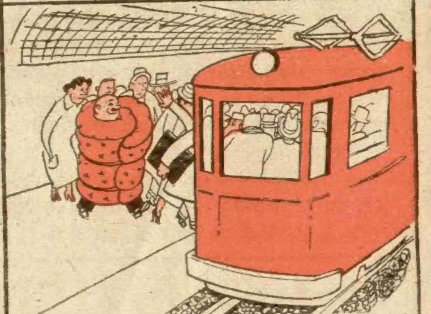
—¡Eh, acomodador!

EL ADORNO

El toro: —Bueno, ya veremos quién se adorna más.



—Todo fué bien hasta que cumplió los tres años...



EN EL "METRO"

—El señor Tal ha encontrado la solución.

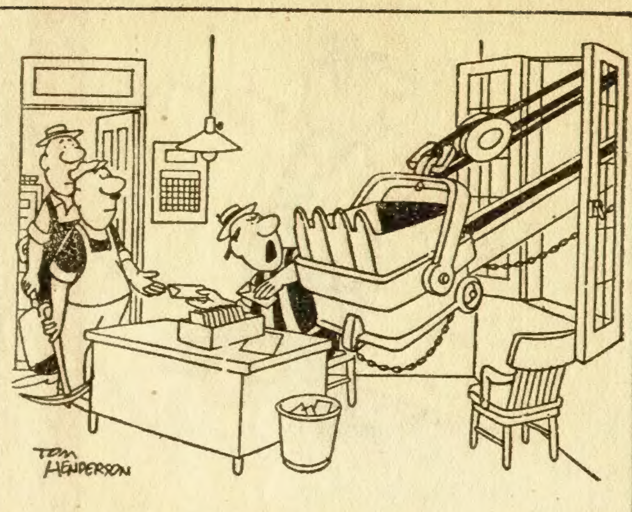
BARRIO DE LADRONES

—¡En lugar de subir un piso, como le indiqué, ha derribado usted la casa!

—¡No hay que ponerse así, caramba! Una distracción la tiene cualquiera.

¿Ha deliberado ya el jurado?...

—El señor Pérez no quiere ver a nadie hoy...



—¡Eh, tú! ¡Haz el favor de venir a buscar tu paga como los demás!

—¡Es que estoy de luto!

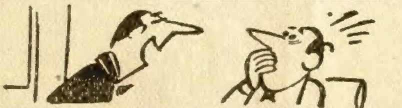
—Bueno... Escoge ahora el lugar donde quieres colgar tu cuadro.

El hombre encargado de la limpieza de las ventanas, al dar un traspies se vino al suelo desde un segundo piso. Los curiosos que presenciaron la desgraciada escena corrieron al sitio donde yacía el pobre hombre. Un vigilante se acercó presuroso y preguntó:

—¿Qué sucedió?

Y el herido, con un hilo de voz, respondió:

—No sé. Yo acabo de llegar aquí.



Se presentó un candidato que no traía ninguna recomendación, pero cuyo aspecto exterior impresionaba favorablemente. El jefe de corredores lo atendió y le gustó el hombre, pero no quería dejarse influenciar por esta primera impresión, por más agradable que fuera. Y le dijo francamente:

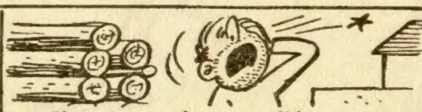
—Vea, amigo mío, yo creo que usted podría tener éxito en el negocio de la venta de pólizas para nuestra compañía, pero quiero hacerle una advertencia: en este asunto hace falta una gran dosis de perseverancia y una habilidad terrible para convencer a la gente...

El joven le interrumpió con una sonrisa y repuso:

—¡Bah! Si es por eso no se preocupe. En mi carrera de vendedor, tengo una hazaña de la que puedo jactarme sin parecer vanidoso.

—¿De qué se trata? — preguntó el funcionario de la compañía.

—Hace unos meses — explicó el joven — le vendí a mi propia esposa una lavadora eléctrica, sabiendo perfectamente que yo no podía afrontar ese gasto.



El trotamundos accedió a cortar un poco de leña a cambio de una comida. Mientras estaba desempeñando esta tarea, saltó una astilla y se le introdujo en el ojo. Al instante, prorrumpió en tempestuosa retahila de palabrotas que dejó perpleja a la buena señora de la casa, que se encontraba cerca observándole.

Le miró con expresión reprobadora, mientras decía:

—Buen hombre, ¿dónde aprendió a hablar de este modo tan horrible?

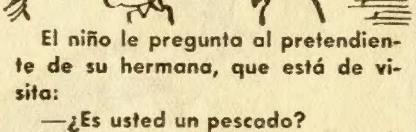
—¿Que dónde lo aprendí? — replicó el vagabundo—. ¡Bah! No lo aprendí. Es un don natural.

—¿Así que te despidieron?—preguntó una sirvienta a otra.

—Sí.

—¿Cuál fué el motivo?

—Me enojé cuando sorprendí a mi patrona poniéndose uno de mis vestidos para ir a una fiesta.



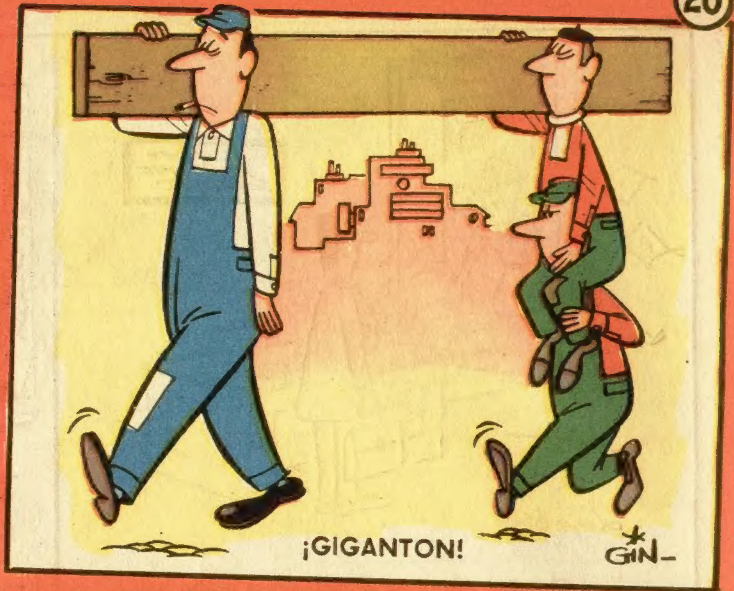
El niño le pregunta al pretendiente de su hermana, que está de visita:

—¿Es usted un pescado?

—¿Estás loco, nene? ¿Por qué dices eso? — exclama él, sorprendido.

—Porque mamá y mi hermana se lo pasan diciendo a cada rato que usted ya ha mordido el anzuelo.

¡ARTISTA!
J Smith
CONTI


¡GIGANTON!
GIN

¡ALPINISMO!
—Qué mala pata la mía, ¿verdad? ¡Mira que estornudar en el preciso momento de pisar la cumbre!

—¡Pero, mujer!.... Si no me trago el humo....